

EL TURNO DE ANACLE,

Antología de cuentos
de
Galo Galarza.

Editorial Eskeletra, Quito, 2001.-

Francisco Proaño Arandi.

Primero es la risa, una risa primordial, gravitando implacable en el entorno. Luego, la mirada, una mirada que excava sin tregua la condición humana. Sin embargo, "El turno de Anacle", esta antología estricta de cuentos de Galo Galarza, no es de ninguna manera tremendista, ni oportunista, atravesada como está por un hálito de ternura y esperanza en esa misma condición humana capaz, bajo similares parámetros, ya de despojarse de todo humanismo, ya de alcanzar ciertos términos de extrema heroicidad en un mundo donde ya no existen héroes, según se plantea en uno de los relatos con mayor carga metafórica del libro.

Cuentos matemáticamente contruidos, tensamente elaborados, donde el tiempo interior se concentra y el remate, casi siempre, nos sorprende y concientiza, imbricados en una línea que viene de los grandes e incontrastables maestros del género: Poe, Chéjov, Cortázar. No hay duda: aquí se rinde un homenaje sesgado al enorme cuentista argentino, en una atmósfera que inevitablemente nos remite a sus características fundamentales: la recuperación de la verdadera realidad vía la catarsis de la ironía desbocada o del absurdo, el alivianamiento del lenguaje, el descubrimiento que exorciza y cambia de un modo radical nuestra perspectiva de las cosas.

Lenguaje castigado y preciso, donde la ilusión de realidad, pese a la hipérbole, a la crueldad de las situaciones o a la reducción al absurdo de todo el entramado argumental, lleva al lector a reconocer y reconocerse, descodificando finalmente la misma realidad de la que es imposible escapar, puesto que es la nuestra.

Cuentos que se vertebran en nuestro imaginario como un ritual, un ritual que se nos aplica rigurosamente y que cumple con su función primigenia: reproducir las instancias que el autor, o el narrador, según los casos, requiere y condena, en afán de reconocerlas y tal vez superarlas (tal su objetivo mítico.)

El bien y el mal, el poder y su fascinación insana e inevitable, la soledad de estos tiempos, la persistencia de las mismas viejas taras de siempre, humor negro que se nutre paradójicamente de ternura, de dolorosa intelección en el destino del hombre, temas subyacentes a estas tremendas escenografías y tramas de Galarza, un escritor que desde muy joven apostó su obra al servicio la dignidad del hombre. De allí sus disparos contra lo opuesto al hombre, contra la estupidez, la crueldad, la vesania.

Cuentos que nos remiten a lo que Benjamín Carrión dijera de Pablo Palacio: "Cuando Palacio ríe en este libro hace sonar el esqueleto. Es un Eclesiastés en que se masca la ceniza, pero que no ha sido precedido de un Cantar de los Cantares...". Cuando Galarza ríe, podríamos también decir hoy, a setenta años de distancia, hace sonar el esqueleto, estremeciendo, añadiríamos, las buenas conciencias.

O a José Bergamín, ese gran contestario quien, en su "Disparadero español" discurre acerca del disparate en la literatura y el arte españoles, enorme tradición irreverente que alimenta la obra de Galarza. Entre los grandes ejemplos del disparate español, Bergamín cita al propio Don Quijote. "La flaqueza de Don Quijote, la gordura de Sancho, -dice-, se disparan juntas por el mundo, por todos esos mundos de Dios. Disparo clarísimo, evidente, de lo dispar. Disparate estupendo". Y, claro, ahí están igualmente los "Caprichos" de Goya, Picasso, el disparate en piedra del barroquismo, Gracián, Calderón, Quevedo. "Lo único que no puede hacer el disparate es ir contra la razón de la que sale o que la dispara, porque la razón es su disparadero precisamente: su disparador automático". Tal la impresión final que nos dejan los relatos de Galarza: un disparo de la razón contra lo inhumano, contra lo que se opone a la verdadera razón del ser humano.

Todo en una edición realmente estupenda de "Eskeletra", con humor y propuestas sin duda originales, y una reflexión urgente en torno a lo que somos y a lo que han hecho de nosotros (para citar las hoy malas palabras sartreanas.)